

Reflexiones sobre la guerra de Siria



Ernest Milá

INTRODUCCIÓN

Siguen existiendo algunos rescoldos e, incluso, zonas dominadas por algunas de las fuerzas que, en los primeros momentos del conflicto, tuvieron alguna iniciativa (kurdos en el norte, los fundamentalistas islámicos en el Este y los títeres de los norteamericanos (el Ejército Libre Sirio)... pero **es preciso entender esta realidad: la guerra civil siria ha concluido con una victoria innegable y definitiva. ¿De quién? De Rusia y, en concreto, de su presidente Vladimir**

Putin. Negar este hecho es negar la gravedad. Si partimos de la base de que lo que queda en este momento, son rescoldos del conflicto y que, salvo el ejército sirio, el resto de contendientes ocupa posiciones muy comprometidas y que, a todas luces, perderán en los próximos meses, e incluso que las zonas estratégicas del país están íntegramente en manos del presidente Bashar al-Asad, estaremos en condiciones de realizar un análisis completo de lo que ha ocurrido.

Vale la pena decir que, una cosa es lo que ha ocurrido realmente, otra lo que nos han estado contando los medios de comunicación occidentales (que han aceptado casi siempre la versión del conflicto que nos ha llegado de los EEUU) y otra muy diferente lo que ha ocurrido en realidad. **La primera mentira, por tanto, que hemos creído oportuno desvelar es que la “guerra civil siria sigue”: no, lo que sigue es la actividad de desesperados que ya solo piensan en salvar la piel, pero las tropas de al-Asad, en estos momentos mantienen el control de las zonas estratégicas importantes y grupos como el DAESH están en franca desbandada.**

Ahora bien, **el conflicto ha tenido repercusiones geopolíticas importantes que no se han apreciado durante los años en los que ha dudado:** la brutalidad de algunas imágenes, las noticias confusas sobre lo que estaba ocurriendo allí y sobre la naturaleza de los contendientes, ha contribuido a que casi nunca se valorara en su justa medida los sucesos que estaban ocurriendo.

Entre otras, las principales repercusiones internacionales del conflicto han sido:

1) EEUU e Israel han sido derrotados. El primero une al fracaso en las intervenciones en Iraq y Afganistán, esta nueva derrota, bien

es cierto que no sufrida directamente, pero sí experimentada por sus aliados interpuestos (los mercenarios sirios que dieron lugar al Ejército Sirio Libre a la Coalición Nacional Siria).

2) Turquía ha cambiado de bando. En principio, alineada inequívocamente con la OTAN y con los intereses de los EEUU, la posición de este país se ha ido deslizando, progresivamente, y aproximándose a la percepción rusa del conflicto. La firma de los “acuerdos de Sochi” en octubre de 2019, es el certificado del cambio de actitud turca.

3) Durante diez años la inmigración masiva a Europa se ha justificado a causa de los “refugiados”. Solamente en el verano de 2015 llegaron a Alemania, un millón de “refugiados” en unos pocos meses. La excusa era “humanitaria”, pero si este país admitió a esa cantidad desmesurada fue simplemente por motivos económicos (para reajustar el valor estadístico de los salarios después de las devaluaciones de la moneda chica).

4) Los simpatizantes del DAESH en Europa desencadenaron oleadas de atentados en apoyo del “califato” y enviaron miles de combatientes yihadistas a la zona que demostraron que en el siglo XXI el único terrorismo que se ha experimentado en el continente es de matriz yihadista.

Luego veremos cada uno de estos elementos con más detalle. Vale la pena advertir que si realizamos este estudio es ante la imposibilidad de entender el contenido de “webs de referencia” (Wikipedia y otras) en las que la abundancia de información contribuye, una vez más, a ocultar lo esencial y, sobre todo, a evitar extraer las conclusiones correctas. **La Guerra Civil Siria ha sido el episodio de mayor**

trascendencia internacional desde que en 2001 los EEUU decidieron intervenir directamente en la zona, exterminar al gobierno de Saddam Hussein, pensando que podían apropiarse y garantizar los inmensos recursos petroleros de Oriente Medio. Su resultado indica que, **a 30 años del final de la Guerra Fría, el vencedor de entonces, ha sido el derrotado ahora.**

CONFLICTOS SUPERPUESTOS EN EL MISMO ESCENARIO

La Guerra Civil Siria no fue una guerra preparada desde el interior contra un régimen tiránico y atrasado. Fue un **conflicto inducido desde el exterior, inseparable de las “primaveras árabes” que cambiaron el mapa de buena parte del Norte de África.** Las “primaveras árabes” se presentaron en Occidente como un deseo de “democratizar” las zonas en donde estallaron. Era falso: **los movimientos que se produjeron en Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Siria, era evidente que no iban a conducir a una democracia “a la occidental”, sino que iban a tener a un único beneficiario: el fundamentalismo islámico.**

En la mayoría de esos países el islamismo era el principal grupo social de oposición (otro tanto ocurría en Siria, donde el régimen laico de los el-Asad, tenía el apoyo de cristianos, chiitas y alauitas, pero no del grupo religioso mayoritario, los sunnitas). Derribar a gobiernos estables o que, al menos, mostraban beligerancia contra el fundamentalismo islámico, no iba a suponer “democratizar” estos regímenes, sino generar una situación caótica en la que los únicos beneficiarios iban a ser los sectores fundamentalistas. ¿Y eso por qué? Por qué **pueblos atrasados, con un altísimo grado de atavismos religiosos, con un capitalismo poco evolucionado, sin apenas clase media, nunca iban a generar democracias**

formales y porque, como ya se había demostrado en Argelia en los 90, **el factor religioso era el determinante.**

Movimientos de este tipo resultan de la confluencia de distintos factores.

- **Unos son factores objetivos** (sentimiento extendido en esos países de crisis y pobreza que generó el crecimiento del islamismo radical, deseo de cambio, explosión demográfica y falta de expectativas de los jóvenes).

- **Otros son factores subjetivos** (ambición de políticos de oposición, intereses económicos contrapuestos de grupos que creen que sus intereses mejorarían en otras circunstancias) y

- **Finalmente existen factores externos** (que derivan del intervencionismo de gobiernos extranjeros que pretenden jugar una partida estratégica en zonas geográficas concretas).

Para que se produzca un cambio es preciso que estos tres elementos estén suficientemente desarrollados y presentes. Lo que nos han contado, por ejemplo, los medios de comunicación en el caso de Libia es que las primeras manifestaciones de protestas a principios de 2011 fueron reprimidas violentamente y que esa violencia contribuyó a que el pueblo libio intentara liberarse de un dictador que, por espacio de cuarenta años había tenido atenazada a la sociedad. Así pues, lo ocurrido en Libia -caso extremo en aquellos momentos, luego solamente superado por la Guerra Civil Siria- no fue más que un "movimiento popular". Error.

Desde el principio, las "primaveras árabes" fueron programadas en los laboratorios de inteligencia de dos

potencias: EEUU y Francia. A eso contribuía el hecho de que Francia estuviera dirigido por un presidente mediocre, sin nociones de política exterior y con una sociedad desmoralizada y con una polarización de la oposición en torno al Front National, lo que implicaba que debía de hacer algo en política exterior de lo que todos los ciudadanos franceses estuvieran orgullosos: restaurar la democracia en Libia, supondría acabar con una dictadura y ganar un aliado estratégico en el Magreb, a la vista de que la influencia francesa había disminuido, hasta evaporarse en Argelia y Marruecos.

Fue Francia, la que, a diferencia de otras “primaveras árabes” quiso actuar mediante ayudas a rebeldes, facilitando dinero, armas y asesoramiento, transfiriendo cantidades para lograr desertiones de jefes militares próximos a Gadafi y para reclutar fuerzas que pudieran hacerse con el control del país. Pero, **destruyendo al régimen de Gadafi, se destruyó un “poder” que mantenía estable a la zona. Gadafi no era más despótico que otros gobiernos del Magreb, en donde la democracia, tal como se entiende en Europa es pura ficción.** Pero, lo cierto es que el petróleo es lo que “quemó” a Gadafi. Eso y sus veleidades nacionalistas: **a diferencia de el-Asad que permitió el establecimiento de bases rusas en el mediterráneo sirio (en Latakia y Tartos) y, por tanto, recibió la ayuda que le ha permitido sobrevivir, Gadafi fue siempre remiso a la presencia de asesores soviéticos y a una excesiva aproximación a Rusia.** Este país, por su parte, consideraba, además, que Libia estaba alejado de su zona de influencia y conocía las veleidades nacionalistas y panarabistas de Gadafi que no entraban en su diseño estratégico: por tanto, simplemente, lo dejó solo a merced de los intereses franceses y de los mercenarios pagados por Hollande.

En Siria, lo que hemos visto ha sido un choque entre partidarios de un poder laico (el-Asad, el baasismo sirio, las

ramas del cristianismo sirio, los alauitas (a los que pertenece el propio el-Asad) y la mayoría sunnita del país (un 70%) que opinaban que, al ser mayoría, Siria debía estar en sus manos. Hay que recordar, por lo demás, que tras estos grupos sunnitas se encontraban las fracciones más extremas del radicalismo islámico (un 20% de los sunnitas han apoyado al DAESH). Por su parte, los kurdos del norte de Siria, esperaban la ocasión para reivindicar el Estado Kurdo en el Norte del país.

Ninguna de estas dos fuerzas, por sí mismas, se hubiera sentido lo suficientemente fuerte como para intentar la aventura de una guerra civil, pero sí desde el momento en el que detrás de cada una de estas fuerzas se situaban intereses de otros países.

En cierta medida, **los apoyos a cada una de las partes derivaban del fraccionamiento religioso del mundo islámico dominado en la zona por el enfrentamiento entre los poderes regionales: la Arabia Saudí, salafista (esto es, rigorista en materia religiosa), que apoyaba a los sunnitas sirios) contra el Irán de los ayatolas chiitas. De hecho, Arabia Saudí ha alimentado a los grupos armados de la oposición a al-Asad (concretamente a las milicias yihadistas).**

Estaba claro que otro país, **Turquía**, iba a estar interesado en los sucesos de la zona: lo que pretendía **evitar es que el norte de Siria se convirtiera en base de operaciones del PKK kurdo contra la integridad del territorio turco.** Y este era el factor que se había escapado a los programadores de la “primavera árabe” en su versión Siria y que tendría unas consecuencias catastróficas para los EEUU y para la OTAN.

Porque, a pesar de que el conflicto tuviera una deriva local (luchas por el poder en Siria, que, en realidad era una lucha entre laicistas e islamistas), a pesar de que era inevitable que las dos potencias regionales (Irán y Arabia) entraran en el conflicto mediante fuerzas interpuestas, lo cierto es que, finalmente, **en la zona se dirimían también los intereses entre**

- **los EEUU** (deseoso de asegurarse el suministro de petróleo -el hecho de que Siria albergue grandes reservas de petróleo y de gas y el hecho de que sea el "frente mediterráneo" del mundo árabe, eran los factores determinantes para el interés de los EEUU que, además, en segundo lugar, generando un cambio de gobierno en Siria creían contribuir a la seguridad del Estado de Israel)

- **y Rusia** (país que no podía tolerar una espina clavada en su flanco sur que formara parte de la cadena de contención histórica que el mundo anglosajón siempre ha impuesto a Rusia, cerrándole la marcha hacia los mares cálidos).

Así que, a fin de cuentas, **la Guerra civil Siria formaba también parte del conflicto entre dos visiones de la política internacional: el unilateralismo norteamericano y el multilateralismo ruso aparecido con el gobierno de Vladimir Putin.**

Es sobre la base de estos elementos cómo debemos de analizar lo ocurrido en los casi diez años de Guerra Civil Siria. **Ha vencido Bashar al-Asad... pero también, con él se ha impuesto Irán a Arabia Saudí. Y, sobre todo, ha vencido Rusia que ha descompuesto el flanco sur de la OTAN, logrando acuerdos directos e históricos con la Turquía de Erdogan.**

En cuanto a Europa ha sido el “gran mudo”, el “actor ausente” que contribuye a confirmar que la “política exterior y de seguridad común de la Unión Europea” (PESC) es una ficción tan inofensiva como inexistente, tan tenue como y frágil como el resto de los acuerdos de Maastrich (1993), nacida de aquel pacto apresurado y poco meditado y en vigor actualmente.

II

EEUU Y LA “ESTRATEGIA DEL CAOS”

Desde que se inició el mandato de Donald Trump, el primer presidente que no pertenecía al “stablishment” (al menos desde el presidente Eisenhower quien ya denunció en el acto de traspaso de poderes, la asfixiante presencia del “complejo militar-industrial”), **este nuevo ciclo de la política norteamericana se ha convertido en una lucha dialéctica por dismantelar las políticas anteriores impuestas desde la primera “era Bush” y las dificultades para llevar a cabo tal desconexión.** Las resistencias que ha encontrado Trump son muchas y en su núcleo esencial proceden del viejo “*complejo militar-industrial*”. Trump, en tanto que empresario, es consciente de algo que no puede asumir el “stablishment”: que **es preciso renovar infraestructuras públicas en el país** (EEUU se ha quedado atrasado en este terreno), que **eso implica detener las intervenciones militares en el exterior** (generan excesivo gasto y nunca terminan con victorias claras), **que es preciso crear puestos de trabajo para los norteamericanos** (y que esto pasa por adoptar medidas proteccionistas).

Pero todo esto no se puede realizar de un día para otro, especialmente porque nuevas políticas, insertadas en un **país que arrastra dinámicas perniciosas desde la independencia y en**

donde el lobbysmo y la presencia de grupos de presión, suponen barricadas infranqueables y con las que la misma presidencia debe bregar. Para colmo, el "*stablishment*" ha optado por **tratar de ganar en los tribunales (mediante el "empeachment") lo que no ha ganado en las urnas.**

Solamente teniendo en cuenta estos elementos, puede entenderse las oscilaciones de la política exterior norteamericana.

Trump ha reconocido que la intervención en Afganistán e Irak no ha servido absolutamente para nada bueno. Los EEUU han perdido en ambos conflictos más de 7.500 hombres y por el país deambulan 15.000 mutilados (físicos o mentales) que son el recordatorio visible de aquel desastre que solamente beneficio a contratistas del Pentágono y a caciques locales. Trump es perfectamente consciente, también, de que la intervención en **Siria se ha saldado con el tercer fracaso...** a pesar de haberse implicado infinitamente menos que en los dos conflictos anteriores. **Y esta es la clave: "implicación". Rusia se ha implicado en la defensa de su aliado. EEUU no. Por eso, Rusia ha vencido y los EEUU han salido derrotados.**

Hace falta añadir algo sobre los motivos de esa falta de implicación: cuando el presidente Obama llegó al poder, cambió la estrategia de Bush adoptada en 2001: **ya que era imposible estabilizar una presencia norteamericana en Afganistán e Irak, se trataba de impedir que estos países pudieran reconstruirse y caer en manos del adversario geopolítica.** Por tanto, **había que crear una situación que garantizara inestabilidad permanente.** A fin de cuentas, la historia demostraba que, si Israel seguía incólume a pesar de estar rodeada por enemigos, se debía a que estos mantenían altos niveles de conflictividad en sus políticas interiores e

incluso en sus relaciones internacionales. **A esto se le ha llamado “estrategia del caos”:** allí donde no puedas dominar e imponerte, siempre el caos para que nadie más lo haga.

Esto explica el por qué los EEUU, directamente o, en su momento a través de Turquía, han trabajado para crear movimientos islamistas que luego han escapado a su control y se han convertido en actores de una estrategia que no era la suya: la del “caos”.

Pero Trump es mucho más realista (e incluso “humano”): es un hombre de negocios y sabe que los negocios huyen de la inestabilidad. Sabe **que invertir en generar y mantener el caos en Siria es demasiado costoso y que, la proximidad rusa y su alianza con Siria, harán que el gasto, por mucho que crezca, siga siendo improductivo. Sin olvidar que la “estrategia del caos”, por sí misma, ha debilitado a la OTAN en su flanco sur: Turquía.**

TURQUÍA O CÓMO PASAR DE UN BANDO A OTRO

Convertir Siria en un nuevo escenario de la “estrategia del caos”, ha supuesto reavivar el por fantasma turco: el terrorismo kurdo y el movimiento separatista dirigido por el PKK. Los turcos temen que se establezca un “corredor del terror” en la zona norte de Siria, controlada por las milicias kurdas que afecte a su propia integridad nacional.

El efecto de la “estrategia del caos” ha sido perjudicial para **Turquía país que ha oscilado de ser en 2011 uno de los que más firmemente apoyaron a la oposición siria, entregando armas y medios, para desandar lo andado en los últimos 75 años con la OTAN y aproximarse inequívocamente a las posiciones rusas:**

a mediados de 2019, Turquía decidió comprar un sistema antimisiles de fabricación rusa, valorado en 2.000 millones de dólares. Dicho sistema será operativo en 2020. El acuerdo había sido torpedeado por todos los medios por los EEUU y desaconsejado por la OTAN y por las cancillerías occidentales. Los EEUU, incluso anularon la presencia turca en el programa del super-caza F-35, del que debían construirse más de 100 unidades en Turquía con un coste de 9.000 millones de dólares.

Trump se apresuró a tratar de confirmar el “vínculo estratégico” que unía a su país con Turquía, pero el mensaje no ha sido recogido en Ankara. Las conversaciones entre Putin y Erdogan se han saldado con arreglos que permiten a Turquía traspasar la frontera siria sin inquietar al gobierno de Damasco, para perseguir, golpear y conjurar a las milicias kurdas, siempre y cuando las tropas regresen a sus bases de partida tras la operación. **Erdogan tiene suficiente con tener garantizada la integridad de sus fronteras y su seguridad interior.** En cambio, la “estrategia del caos” garantizaba la creación de una franja en el norte del país en donde se asentaría **un Estado Kurdo independiente, que constituiría el verdadero santuario para las operaciones independentistas en el interior del Kurdistán turco.**

Hay también que tener presente, que solamente después de estos acuerdos, **la flota rusa ha realizado maniobras y desembarcos espectaculares en Tartus.** Ahí está una base naval rusa que da salida al Mediterráneo Oriental a su flota. La potencia de esa flota todavía está por debajo del de la VIª Flota de los EEUU que opera en las aguas mediterráneas, pero es, en cualquier caso, especialmente significativa para Turquía.

¿Por qué las maniobras de Tartus? Es simple: **Siria, Rusia y Turquía han elaborado el proyecto de un gaseoducto que atraviese territorio sirio desde las bolsas de petróleo y gas del Este del país (consideradas como una de las reservas más importantes del mundo), hasta el mediterráneo, sin pasar por el Canal de Suez, ni por el Estrecho de Ormuz.** Es la vía más directa y más corta para que el petróleo sirio llegue al Mediterráneo.

Ese gaseoducto desembocaría en el puerto de Tartús apenas a 160 kilómetros de Damasco. **Con estas maniobras, Rusia intentaba, simplemente, contener la “estrategia del caos”, demostrar que tenía fuerza y recursos suficientes para hacerlo y defender su “espacio vital”, ofreciendo a Turquía que hiciera otro tanto.**

Además, muchas cosas han cambiado en ese país en los últimos 20 años. Hasta 2010, Turquía insistió una y otra vez en llamar a la puerta de la Unión Europea. Pero Turquía no podía estar dentro del “espacio común europeo” porque eso significaba la marcha de 20 millones de turcos hacia Europa Occidental, acelerando una islamización que ya había causando suficiente alarma social. **A los sucesivos portazos sufridos por Turquía, se ha unido la parálisis de la Unión Europea y su mala respuesta ante la crisis económica de 2008.** Y así ha ocurrido que Turquía, cuya opinión pública pensaba en 1989 que la disolución del Pacto de Varsovia implicaría una remodelación y una disolución de la OTAN, pero que la permanencia en ella mientras durase, era necesario para avalar su ingreso en la UE (como le ocurrió a España en los 80).

Ahora Turquía permanece más distante de la UE y en la práctica ha estructurado una política exterior no centrada en el ingreso en la UE, y por tanto, su presencia en la OTAN constituye más un riesgo que una ventaja. Si a esto unimos, las

consecuencias deletéreas de la “estrategia del caos” y la habilidad del presidente Putin para sentar a Erdogan en la mesa de negociaciones y ofrecerle propuestas sólidas, claras y concretas, a nadie le puede extrañar el cambio de actitud turca.

NO ES UNA DERROTA TÁCTICA, ES UN FRACASO ESTRATEGICO

En cuanto a EEUU, la renuncia a la “estrategia del caos” de Obama, indica **la tendencia de este país a replegarse en sí mismo, que ya estaba anunciada e implícita en la campaña electoral de Donald Trump.**

Ahora bien, la salida progresiva pero constante de EEUU de la zona de Oriente Medio, supone, no solamente una **disminución de su paso militar en el mundo, sino también de su poder económico**: habitualmente, potencia militar y poder económico caminan juntos, si uno disminuye, el otro merma igualmente. Y esta es la cuestión: que **EEUU, tardíamente, ha reconocido que la “unilateralidad” que nació después de la Guerra Fría, ya no es viable y que el mundo va a entrar en una “multilateralidad” en la que los EEUU solamente pueden aspirar a ser uno de los actores importantes, pero no el único, ni siquiera el más importante** (China se ha propuesta alcanzar la hegemonía económica mundial entre 5 y 10 años).

Por tanto, **la importancia del conflicto sirio evidencia que los EEUU son, hoy, un “imperio cansado”**. Ni están dispuestos, ni pueden, ni tienen posibilidades de seguir manteniendo bases en todo el mundo, ni siquiera tienen la “decisión” de seguir siendo el “único poder global”. La cuestión es: **¿podemos olvidar que el dólar sería hoy una moneda que habría perdido el 80% de su valor de no estar avalada por los marines, los B-52 y el poder**

nuclear de los EEUU? Porque, a fin de cuentas, la crisis militar de los EEUU preludia y es, al mismo tiempo, un reflejo de su crisis económica.

III

LAS TRES FASES DEL CONFLICTO

La guerra civil inducida desde el exterior en Siria, ha tenido tres fases.

- **Inicialmente, desde 2011 (cuando se inician los combates) hasta 2013 (cuando ya se han generalizado), parecía que iba a extenderse a este país el efecto de las “primaveras árabes”:** el régimen de al-Asad, daba la sensación de que caería pronto y el mandatario sirio sufriría una suerte análoga a la de Gadafi. Si bien es cierto que las grandes agencias informativas y las correas de transmisión mediáticas del Nuevo Orden Mundial, sugerían que las fuerzas “de la oposición democrática” controlaban la mayor parte del territorio, lo cierto es que -como luego se demostró- existía un equilibrio de fuerzas que se intento desequilibrar en favor de la oposición cuando se alegó en 2013 que Siria había utilizado “armas químicas” (algo que dista de haberse demostrado, pero que no impidió que la ONU obligara a destruir las reservas de este tipo de armas en poder del ejército sirio, algo que este país hizo sin problemas, acaso porque nunca las había utilizado. En esta fase el apoyo de EEUU a algunas facciones de la “oposición democrática” (y a su rama militar formada por desertores del ejército regular sirio y mercenarios) es claro y descarado, pero mucho menos claro es el apoyo prestado a los grupos islamistas radicales, mucho más efectivos en los combates. Turquía especialmente, pero también

Israel, aunque mucho más discretamente, fueron los impulsores de esta dirección.

- La segunda fase se caracteriza por la creación del “califato”, el DAESH o Estado Islámico de Irak y el Levante, o ISIS, de carácter salafista y que recibía también apoyo de Arabia Saudí. Es el momento en el que se publican las fotos de los asesinatos y abusos cometidos por los integristas salafistas en la zona y cuando los sucesos de Siria repercuten en Europa, primero por los grupos que apoyan al DAESH entre la inmigración islámica presente en Europa Occidental y que se traduce en un período de atentados continuos de núcleos -a menudo inorgánicos- que intentan apoyar al “califato”. También es el periodo en el que contingentes de esa inmigración musulmana en Europa, muchos de ellos nacido en Europa de padres inmigrantes, se suman al DAESH que parece estar próximo a alcanzar una realidad como Estado. También en esa época, a partir del 2015, se produce la “crisis de los refugiados”. El conflicto, en efecto, había generado desplazados al Líbano, Jordania y Turquía, pero la mayoría de ellos aspiran a instalarse en Europa Occidental.

- La tercera fase se inicia entonces, en 2016, cuando la victoria del DAESH parece inevitable, al-Asad pide a Rusia una implicación más directa. El inicio de los bombardeos sistemáticos por parte de la aviación soviética, el envío de nuevo y moderno material en carros de combate y artillería, y los asesores rusos, bastan para decantar la situación definitivamente en favor del régimen legal sirio que reconquista Homs, Palmira y Alepo, así como la destrucción de los núcleos rebeldes que habían llegado a pocos kilómetros de Damasco, evidencian el cambio de signo de los combates. Desde entonces, el Estado Islámico se bate en retirada, mientras que la “oposición democrática” permanece cada vez más aislada y los propios EEUU

entienden que la presencia rusa ha hecho inevitable el vuelco. Este dominio de al Asan, irá seguido por las negociaciones Rusia-Turquia y por el cambio de actitud de este último país. La llegada de Trump a la Casa Blanca, hará que los EEUU se desinteresen por la zona, con gran desesperación del Pentágono que solamente tendrá como premio de consolación al asesinato del general Cassen Soleimán, una de las personalidades más populares de Irán.

En los últimos días, los combates se están centrando en el Sur de la provincia de Iblid, apenas a 100 km de la base rusa de Latakia, en el Norte de Siria. Se trata de “operaciones de limpieza”, habituales en las fases finales de los conflictos, cuando el adversario está y se sabe derrotado, más que de guerra convencional.

Por mucho que las armas no hayan callado todavía, lo cierto es que el conflicto se ha decantado claramente a favor de un bando y las nuevas circunstancias políticas impiden que se reavive por mucho que haya, especialmente en los EEUU y en el Estado de Israel, sectores que intenten promoverlo.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS DEL CONFLICTO SIRIO

1) Final de la “estrategia del caos” diseñada en el período Bush-Obama.- De la política norteamericana en Oriente Medio solamente quedan dos objetivos en pie (amistad con Israel y con Arabia Saudí), pero estos objetivos estratégicos se quedan sin tácticas que permitan ampliarlos y hacerlos efectivos. El repliegue norteamericano de Oriente Medio y el reconocimiento por parte de Trump de que EEUU no deberían haber puesto nunca el pie en la

zona, supone dejar solos a Arabia Saudí y a Israel, ante Irán y ante el mundo chiíta.

2) Demostración de que los cambios de alianzas son posibles.-

Turquía que empezó armando y entrenando a los núcleos que dieron vida al DAESH, bruscamente, al comprobar que la creación de un santuario kurdo en su territorio supondría una amenaza, dio un giro copernicano a su política: se distanció de la OTAN y se aproximó a Rusia para evitar lo que llama “el corredor del terror”.

3) Confirmación de la irrelevancia de la Unión Europea en materia internacional.-

La UE se ha limitado a ir a remolque de los EEUU y admitir a bastante más de 1.000.000 de refugiados que se han establecido en los países “mas suculentos” (es decir, con más subsidios para la inmigración) de Europa Occidental, especialmente Alemania. Hoy, cuando Europa necesita un Bismark, apenas tiene a una Merkel decrepita e incapaz de elaborar una política exterior para una zona que ha perdido coherencia y posibilidades de influir en el mundo.

4) Debilitamiento de la posición de Arabia Saudí y del salafismo en la zona y aumento de la influencia iraní.-

El balance del conflicto sirio supone un duro golpe para el salafismo saudí que ha visto como surgían milicias chiitas, no solamente en el Líbano (Hezbollah), sino en Siria y en Irak, además de las propias de Irán. La retirada norteamericana de la zona contribuye aún más a este debilitamiento de la posición saudí: los que están a la desbandada en Siria son las fuerzas que estuvieron apoyadas, armadas y entrenadas también por los saudíes y que respondían a sus prácticas rigoristas.

5) Supervivencia del régimen baasista sirio gracias a su alianza con Rusia.- Así como China ha preferido abstenerse de actuar en una zona que escapaba a su ámbito de influencia geopolítica, optando por participar solamente en la reconstrucción de Siria, Rusia se ha implicado directamente, demostrando que la decisión es la madre de todas las victorias. Allí donde los EEUU albergaban dudas y políticas diferentes cada ocho años, en Rusia la alianza con al Asad, la defensa de sus bases en el Mediterráneo sirio y la naturaleza de sus enemigos han estado siempre claras, permitiendo elaborar estrategias y tácticas coherentes y eficaces.

6) Debilidad creciente del Estado de Israel tras el repliegue norteamericano.- El mantenimiento del conflicto sirio interesaba especialmente a Israel como forma de descongestionar la tensión especialmente en Gaza. Un gobierno aliado en Siria, o al menos una "estrategia del caos" que hiciera olvidar la tensión permanente con Israel, garantizaban la presencia y el paraguas norteamericano sobre la entidad judía. Pero Trump está poco interesado en permanecer en la zona. En el enfrentamiento Irán-Arabia Saudí, gana Irán, es decir, el único Estado que puede competir con Israel en la cuestión atómica. A partir de estos datos, una *realpolitik* implicaría que Israel negociara con los palestinos una solución definitiva, a la vista de que hoy está más solo en la región que hace un lustro.

Tales son las principales conclusiones que pueden establecerse tras estos nueve años de combates y ante la victoria de al Asad y de sus aliados y leales. Pero el análisis sobre esta cuestión, nos lleva necesariamente a otra que abordaremos en los próximos días: la cuestión kurda y el nuevo curso de la política turca.